

# Ayer tarde falleció el capitán general don Valeriano Weyler

## El fallecimiento

Pocos minutos antes de las tres de la tarde de ayer lunes falleció el capitán general D. Valeriano Weyler, duque del Rubí y marqués de Tenerife. Al ocurrir la desgracia rodeaban al ilustre soldado sus hijos D. Valeriano, D. Fernando y D. Antonio, el doctor Huertas y varios amigos íntimos de la familia.

Como recordarán nuestros lec-

retario del ministerio de la Guerra, el capitán general de la región, el gobernador civil y otras autoridades y personalidades.

## El parte de la desgracia.--Deseos del finado

En la portería del domicilio del marqués de Tenerife se colocó el siguiente parte:

«El capitán general Weyler ha fallecido a las dos y media de la tarde.

decida ante la obligación de dar cuenta del fallecimiento a Palacio, al Gobierno y a la funeraria. Otros deseos de Weyler es que no se le tributaran honores a su cadáver y que el entierro fuese de tercera clase y sin la asistencia de fuerzas de la guarnición y representaciones de los Cuerpos.

## Datos biográficos

Don Valeriano Weyler y Nicolau nació en Palma de Mallorca,

el 17 de Diciembre de 1838, siendo de ilustre familia prusiana. El año 1853 ingresó como cadete en el Colegio militar de Infantería.

En 1856 era alumno de la Escuela Especial de Estado Mayor, y en 1862 alcanzaba el grado de capitán.

En 1863 iba voluntario, como comandante, a la isla de Cuba, y de allí a Santo Domingo, donde en las acciones de Bondillo, Managua y Paso de Fundación se acreditaba de bravo y de experto militar. En la toma de San Cristóbal es ascendido a teniente coronel, y su marcha de San Cristóbal a la capital, hasta el Jaina, con 120 hombres y seis caballos, es de tal audacia y mérito, que el comandante general ordena que se hagan honores de capitán general y se le concede la laureada de San Fernando.

En Cuba, Weyler, ya coronel, al frente de un Cuerpo de voluntarios, de 1.500 infantes y 100 caballos, organizado por el comercio de La Habana, se distingue de tal suerte, que es propuesto cuatro veces para general de brigada; cuando regresa a España, en 1873, lleva ya el entorchado de general de brigada.

La guerra civil da ocasión al general Weyler de tanto lucimiento, que en 1874 es mariscal de campo, y en 1878 logra los entorchados de teniente general.

Capitán general de Canarias, de las Baleares, director general de Administración y Sanidad Militar, capitán general de Filipinas, don-

de derrota a los insurrectos en varios encuentros; capitán general de Burgos y luego de Cataluña, su paso por todos esos altos cargos tienen indudable resonancia por la firmeza y prestigio del general Weyler, a quien el Gobierno ha hecho marqués de Tenerife.

En 1896, Weyler marcha a Cuba en momentos difícilísimos para España, y entonces Weyler sostiene y practica la política de la guerra con la guerra, y su campaña militar tiene durezas y radicalismos, que dan lugar a grandes discusiones y adversos comentarios y que traen como consecuencia su relevo.

En 1901 es nombrado ministro de la Guerra por vez primera.



tores, la enfermedad que ha llevado a la tumba al general Weyler se inició el pasado verano en la finca que posee en Palma de Mallorca, dolencia que los médicos no han podido dominar dada la avanzada edad del paciente, cuya debilidad senil se iba acentuando por momentos.

Apenas ocurrida la desgracia fué ésta comunicada al Gobierno y a Palacio, y poco después se presentaban en la casa mortuoria los ministros de la Gobernación y de Trabajo, el subse-

Por expresa voluntad del finado no se invitará al entierro ni se recibirán coronas.»

El teniente coronel, ayudante secretario del general, Sr. Sicardo, que firmaba el parte, hablando con unos periodistas les manifestó que se había ocultado hasta última hora la noticia del fallecimiento porque en unas cuartillas que había dejado escritas el general se expresaba su deseo de que su fallecimiento no fuese conocido hasta que su cuerpo no estuviese inhumado, voluntad que no había podido ser obe-

PRIMONIO  
UMENTAL  
DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

En 1910 asciende a capitán general, y poco después publica su libro «Mi mando en Cuba», buscando la justificación de sus procedimientos bélicos.

El último puesto que desempeña es el de presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina. En 1920 es nombrado duque del Rubí.

Cuando los sucesos de la noche de San Juan, su actuación es bien conocida como firmante del famoso manifiesto redactado por Melquiades Alvarez. El Consejo de guerra le absolvió.

Weyler poseía las más preciadas condecoraciones militares y civiles españolas y extranjeras, entre ellas el Toisón de Oro.

Hombre de ideas liberales, hablando con un periodista dijo: «Mis entusiasmos de siempre son por la libertad y por la democracia».

Recientemente decía «El Socialista»:

«El capitán general D. Valeriano Weyler, que, como es sabido, está gravemente enfermo, mejoró ayer notablemente, hasta el extremo de que anoche, a las doce y media, incorporado en el lecho, tomó algún alimento.

Don Valeriano, hombre de temperamento político, preguntó a un amigo presente qué había de política.

El amigo, que no es persona de aficiones políticas, por contestar algo, dijo que se hablaba de un Gobierno Cierva.

El anciano militar, como quien ya no se asombra de ningún disparate, exclamó:

—¡Cualquier cosa, cualquier cosa!

Como síntoma es elocuente.»

**Lo que dice el jefe del Gobierno**

El presidente del Consejo manifestó anoche que por continuar muy acatarrado no había podido ir al domicilio del general Weyler para dar el pésame a la familia; pero que había enviado al general Goded para que lo hiciera en su nombre.

Confirmó el jefe del Gobierno que, por expresa disposición del finado, no se le tributarán honores y que el Gobierno no enviará representación por esa causa; pero que los ministros irán particularmente al acto del entierro, que será hoy, a las cuatro de la tarde.

**En la capilla ardiente.—La voluntad del finado**

En la capilla ardiente velan los restos del general Weyler los hijos del ilustre finado, sus ayudantes, el general Heredia y algunos íntimos.

La familia mantiene el irreductible criterio de que no se le rindan honores al cadáver, y uno de sus hijos manifestó que en lo único en que no se obedecerá la última voluntad de su padre será en lo referente al féretro donde han de guardarse los restos, que irán en un arca, si no lujosa, sí al menos bastante decente.

*Libertad  
Oct 21/30*



**PATRIMONIO DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA